

La Galería CAZ presenta cinco artistas que debaten el camino de la creación

La exposición tiene su inquietud básica en las referencias al entorno

Zaragoza. Gonzalo Zanza

Sarah Shackleton, Juliana Serri, Gema Intxausti, Laura Torrado y Lucía Onzain son las cinco creadoras que presenta la Galería CAZ con la intención de debatir el camino del hecho artístico. Así se plantea un discurso que toma como inicio el propio interior -personal y creativo- para más tarde llegar a un desarrollo que culmina en cuestiones generales. La exposición constituye una apuesta coherente con obras interrelacionadas.

La exposición que presentó ayer la Galería CAZ tiene en sí misma todos los ingredientes necesarios para que constituya un debate abierto con el espectador. Por una parte, se trata de cinco autoras que han realizado unas obras que nacen del mismo punto: desarrollar determinados objetos artísticos desde su interior, es decir, narrar a través de materiales sólidos aquellas cuestiones que tienen en la personalidad de artista su inicio. Tras un recorrido que tendría cinco peldaños a través de la obra de estas artistas se llegaría al espectador, como fundamento de lo que se llama exterior.

Por ejemplo, Sarah Shackleton trabaja con el concepto de la casa como cuerpo, disponiendo una pieza bidimensional con forma de edificio y reflejando en ella fotocopias de sus propios brazos y piernas para después organizarlos en un diseño geométrico que refleja el orden dentro de ese hogar. Así, la forma del techo (a dos vertientes) se refiere a los brazos abiertos y suponen el inicio de las relaciones interior-exterior que esta muestra colectiva titulada «Secuencias de interior» quiere destacar.

A este comienzo se le sumaría la obra de Juliana Serri. Si Shackleton reflejaba el debate interior-exterior porque además asume las tradiciones de su país natal (Nueva Zelanda), Serri añade a este discurso un concepto más: el de la transformación. Presenta cinco piezas, de las cuales cuatro pertenecen a la serie «Moradas». Todas ellas tienen presente la connota-

ción de interior de la casa, pero también comparten el hecho de la transformación. Si la luz eléctrica quiere buscar la sombra y dar lugar a un dibujo que enfatiza la tridimensionalidad, los materiales se metamorfosean convirtiéndose en recipientes que van más allá de esa lucha interior-exterior.

Gema Intxausti emplea «cello» y gamuzas. Con el primer material realiza una pieza semejante al tronco de un árbol cortado en sección, mientras que con el segundo confecciona dos prendas diferentes. Así, profundizaría en el significado de los materiales llevándolos más allá de su destino doméstico habitual.

Laura Torrado evoca con dos magníficas fotografías la volubilidad. En ellas, Torrado retrata a una persona bastante parecida físicamente a ella misma para así demostrar que en lo femenino hay atracción de la mujer sobre la mujer. En ese camino lleno de círculos concéntricos explora también el territorio de la aproximación entre materiales a través de la costura en tres obras que repiten determinadas piezas, haciendo hincapié en la repetición de actos cotidianos sin proponérselo que toda persona hace. Lucía Onzain tomaría como propio el último punto del debate. Con «Tus lágrimas» pretende que el espectador se aproxime físicamente a la obra, lo que constituiría el último eslabón en el camino entre lo más interior (el propio creador) y lo más exterior (el espectador que consume el objeto artístico).